



I N M E M O R I A M

P. JOAQUIN AZPIAZU, S. J. (1887-1953)

LA revista FOMENTO SOCIAL está de luto. Ha muerto su primer Director. Su vida quedó rota en Valladolid el 30 de abril del presente año.

¡Dios lo ha querido así, bendito sea! Pero la herida se ha abierto...

Al frente de la revista estuvo los ocho años de su existencia; la vió nacer y crecer con un vigor que acusaba la rica vitalidad del fundador. Hoy, en sus páginas, llora al que ha desaparecido, con rico arsenal aún de doctrina y de temario en su mente. Su vena es de las más fecundas que hemos conocido; rica, sin salirse de su especialidad, aun cuando sabiendo encontrar una presentación que impresionaba por la novedad.

Y con la revista, la Institución que él presidió certeramente, unos pocos años antes de la guerra, y los catorce después de terminada ésta. Su actividad fué desbordante, al servicio de la Iglesia, en materia social.

Nuestros amigos y lectores, a quienes damos cordialmente las gracias por el calmante para la herida que han sido sus cartas y telegramas, admiran esa actividad, mientras lamentan el vacío que deja su desaparición: "Considerando gravísima pérdida campo social católico"; "Eminente sociólogo"

go y excelente amigo"; "Iglesia pierde figura preeminente, yo pierdo amigo"; "Siento apenado pérdida grande que para Iglesia, catolicismo social, Compañía y España representa muerte admirado y querido P. Azpiazu, que estará con Dios premio sus virtudes apostolado ejemplar".

Destacan dos afectos: la pérdida que para el campo social católico español representa su muerte, y el cariño con que se le llora. Al P. Azpiazu no solamente se le admiraba; se le quería también. Sus rasgos de caballero, sus virtudes de religioso, fundidas en él la educación esmerada con la fina caridad, robaban la simpatía de cuantos le trataban. Ese estudiar y exponer con responsabilidad de maestro las formas de atender al necesitado, llamando a la conciencia de los de arriba en busca de una vida mejor para todos, le hicieron caer en la cuenta de que una de las cosas que más faltan en el mundo es la comprensión, es la dádiva del corazón. El la derrochaba. Las lágrimas que hemos visto en estos días en hombres cargados de responsabilidades y en sencillas mujeres trabajadoras, son un testimonio elocuente de lo que decimos.

Presentamos a continuación su recia personalidad científica. Estas líneas no son más que un pie de fotografía. Le presentamos así: dinámico, como le imaginan nuestros lectores, como le vieron tantas veces en sus conferencias, siempre de altura intelectual. Aun cuando pasaba largos ratos sobre la mesa de estudio preparando sus artículos y discursos; esforzándose en vestir de siglo XX los conceptos de los grandes maestros de todos los siglos que reflejaron la perenne doctrina moral de la Iglesia.

¡Descanse en la paz del Señor el que tanto trabajó por su causa!

